

"Una realidad; no un cuento"

"¡No, por favor! No te vayas esta vez. ¡Te lo suplico papá!" Me levanto sobresaltado y me doy cuenta de que es la misma pesadilla de siempre. En mi "sueño" veo aquel día como si fuese ayer: nuestra casa, el sofá, mi madre, mi hermana y yo mientras escuchábamos lo que mi padre nos estaba diciendo. Una nueva guerra empezó y teníamos que irnos del país, pero esta vez habían llamado a mi padre para que fuese al frente de batalla a luchar. Normalmente, todos los civiles como mi padre que van a luchar al frente sin haber recibido ningún tipo de entrenamiento militar, mueren. Es por eso que estoy tan aterrado; la idea de quedarme sin padre es inconcebible para mí.

Ya casi es la hora de levantarme para ir al colegio, así que no merece la pena que me intente volver a dormir. Es un día como otro cualquiera: me levanto, desayuno un tazón de cereales, me aseo, me visto y me voy. A primera hora tengo examen de biología, lo hago y lo entrego. Después de un descanso, tenemos tutoría. El profesor nos dice que hoy hablaremos de nuestra familia. No es un tema del que me gusta hablar, pero bueno, es lo que toca y lo haré. Empezamos a hacerlo en orden de lista. Soy de los últimos, por lo que tengo tiempo para pensar en lo que voy a decir. Todos hablan de sus hermanos, de sus abuelos, de sus padres, algunos hablan de sus mascotas, pero, ¿qué puedo decir yo, que no sé nada de mi padre que está en la guerra, o de mis abuelos que se quedaron en mi país natal mientras a nosotros nos evacuaban? Me daba vergüenza decirlo, así que dije lo primero que se me pasó por la cabeza. Mi padre era un ejecutivo muy importante que había ido a trabajar a Japón, mi madre era ama de casa, mi hermana estaba estudiando en la facultad de derecho y mis abuelos estaban vivos y felices.

Llego a mi casa, donde me espera mi madre. Como siempre, me da un beso en la mejilla y me pregunta sobre cómo me ha ido el día, si me han salido bien los exámenes o si he tenido algún problema. No le puedo mentir a mi madre, así que le cuento lo que pasó en la clase de tutoría. Cuando le conté lo que había dicho, noté algo extraño en la expresión de su cara. Nunca antes la he visto así, está entre la ira y la tristeza. De repente, estalla a llorar. No sé si debería decirle algo, irme a mi habitación o simplemente quedarme callado. Decido irme a mi cuarto, pero en ese momento mi madre me coge del brazo y me abraza. No entiendo nada. Le pregunto qué le pasa, y, tras unos segundos, deja de llorar y me dice que en la vida vuelva a hacer lo que hice. No se refiere a mentir, sino a avergonzarme de mi familia. Entre tartamudeos me empezó a hablar de mi padre, de cómo se conocieron. Estuvo sollozando todo el tiempo, e incluso por la noche, creí escucharla llorando dos o tres veces.

Por fin ha empezado un día nuevo. Espero que hoy me vaya mejor que ayer. Mi madre me ha dicho que debería decirles la verdad a todos mis compañeros de clase y a mi profesor sobre mi familia, aunque me dé vergüenza. Hoy tenemos a última hora

matemáticos con mi tutor, entonces aprovecharé y se lo contaré. Ya se lo he dicho a mi mejor amigo, y le he pedido que no se lo diga a nadie, que quiero enmendar mi error yo solo.

Ya es la clase de matemáticas pero el profesor llega tarde, así que todavía no puedo decir nada. Parece que está al final del pasillo en dirección hacia aquí, por lo que no tardará mucho. Voy a pedirle permiso en privado antes de que entre en la clase. En verdad estoy atemorizado, no solo por el miedo que tengo a hablar en público, sino por lo que pueden opinar mis compañeros sobre la mentira que conté ayer. Voy a armarme de valor y lo voy a decir sin tapujos.

"Ayer os mentí a todos. Lo único que dije de verdad es que mi madre es ama de casa. Mi hermana no está estudiando derecho porque no nos lo podemos permitir; está trabajando en una tienda para conseguir dinero para que podamos comer. El país del que vengo ha entrado en guerra y mis abuelos se han quedado allí mientras que mi madre, mi hermana y yo hemos sido evacuados; por lo que llevo mucho sin saber nada de ellos. Y mi padre ha sido llamado por el ejército para luchar en la guerra, aunque no tiene la más remota idea de cómo recargar un arma. Eso es todo." Mientras voy a sentarme a mi sitio, siento las miradas de todos clavadas en mí, y escucho alguna que otra risa. Pero como ya casi es la hora de ir a casa, no le voy a dar más importancia a este asunto.

Ya estoy llegando a casa y le voy a decir a mi madre que seguí su consejo de hacer lo correcto. Llego y mi madre me da un beso en la frente. Veo en su rostro algunas muecas de preocupación, y le pregunto por qué está así. En ese momento, aparece mi hermana llorando por el pasillo, y mi madre me sienta en el sillón. No sé qué pasa, pero tengo un mal presentimiento. Mi madre empieza a mover sus labios, pero no logra emitir sonido, y es mi hermana la que me comunica la noticia que nunca quería haber escuchado: "Papá ha muerto". Siento como mi corazón se para, no puedo respirar, y me evado de lo que me rodea. Comienzo a llorar y vuelvo a poder respirar, aunque no consigo aliviar mi dolor. Mi madre da un grito desgarrador, que hace que vuelva a la realidad. Sigo llorando y voy para mi cuarto; quiero estar solo, sin nadie que me moleste.

Tengo suerte porque me quedé dormido y se me pasó todo muy rápido. Ya es un día nuevo y espero que todo me vaya bien hoy. No tengo ninguna gana de ir al colegio, pero es mi deber, además, así me entretengo y no pienso en una tragedia tan grande. Llego al colegio, y veo algunas caras no gratas de mi compañeros hacia mí. A uno de estos le pregunto qué es lo que ocurre, si les he hecho algo malo, y sin ningún tapujo me dice: "Si tienes tan mala vida que te avergüenzas de ella, no la cuentes, pero tampoco nos mientas y tengas la desfachatez de llegar al día siguiente y contar la verdad como si los que te rodeamos fuéramos tontos". No lo hice con mala intención, pero siento haberles causado daño. Espero que este día pase pronto. Escucho mi

nombre por detrás, y me acerco para ver qué pasa, cuando uno me dice: "No nos tomes por tontos por habernos colado una mentira. Los mentirosos no le caen bien a nadie. Ojalá tu padre muera pronto". No puedo contener las lágrimas y empiezo a llorar. No sé qué les he hecho para que me traten así. No saben por lo que estoy pasando; nunca han tenido ningún sufrimiento tan grande. Me gustaría que esto fuese un cuento, aunque es la realidad. Pero, ojalá ... ojalá nunca tengan que sentirse así.